

Los terribles sucesos de Fenoselle

Lucas Villagra Ordozgoiti



Capítulo 1

Prologo

Eran ya altas horas de la noche cuando la puerta de la casa se abrió y por ella entro un hombre andrajoso. Su pelo estaba enmarañado, su ropa manchada de arena y barro. Tras cerrar la puerta dejó sobre el sofá su chaqueta de agente forestal y fue a la nevera.

A pesar de no haber comido prácticamente nada en varios días, solo se limitó a coger unas cervezas e irse a su habitación. Subiendo por las escaleras sacó un paquete de cigarrillos que tenía en uno de los bolsillos de su pantalón, lo fue fumando mientras trataba de no tropezar con ningún objeto de los que había desperdigados por su casa.

Al entrar en su habitación dejó las cervezas en la cama y apagó el cigarrillo en un cenicero que había en su mesilla de noche. Abrió una de las cervezas y pegó un fuerte sorbo tratando de despejar la mente.

Lo he no hace mucho era un hombre sano, atlético y lleno de vida, el tipo de persona con la que todos querrían estar. Ahora deba pena verle con enormes ojeras, malnutrido, con la ropa casi siempre hecha jirones. Sin hablar de fuerte hedor que desprendía debido a llevar varios días sin ducharse. Había llegado a sus oídos lo que la gente chismorreaba por el pueblo, alguno decían que se había vuelto loco, otros que le daba al "crack" o que llevaba una doble vida pero nada de eso le importaba, tenía mucho en lo que pensar.

Tras acabar con media lata de cerveza se levanto y fue en su armario de él, sacó su querida guitarra que le regaló su hermana quince años atrás, a la que todavía echaba de menos. Se sentía muy culpable de su trágico final, sentía que debía de haber hecho algo más por ella.

Devuelta en su cama con guitarra en mano, cerró los ojos respiró hondo y dejo que la música fluyera por sus dedos. No tenía en mente ninguna canción solo se dejo guiar por lo que le decía su corazón. Tocó, los dedos se deslizaban entre las cuerdas con gran fluidez. Era una pena que no hubiera nadie para oír esa canción ya que era muy hermosa y muy triste. Estaba soltando todos sus miedos, angustias, sus culpas, no existía nada solo la guitarra. Un remedio que usaba muy a menudo para evadirse de la realidad.

Al cabo de un tiempo había vaciado su mente, sin haberse dado cuenta ya estaba de pie en medio de su habitación, que estaba hecha un desastre. La ropa estaba tirada por el suelo y llena de papeles y mapas de la región. Pero él no se daba cuenta de nada tenía los ojos cerrados, solo pensaba en tocar en expulsar a través de la música lo que llevaba dentro y lo

estaba logrando. Se empezaba a sentir vivo de nuevo, más feliz de lo que había sido en mucho tiempo, se sentía como cuando eran las fiestas del pueblo y él se subía al escenario a tocar con sus compañeros, entre ellos Matías de quien le acababan de dar la noticia de su muerte. En ese momento su imagen se gravó profundamente en su cabeza, a lo que luego vinieron otras, empozaron siendo las imágenes de unos animales salvajes que habían aparecido en el campo a quienes les habían dado caza y devorado parte de su cadáver, luego vino la imagen de un niño de apenas 8 años. Pálido de miedo que casi no podía articular palabra.

Trató de hacer un esfuerzo para olvidar esas imágenes y empezó a tocar con más intensidad. Las imágenes desaparecieron por un momento. Así que se levantó y se puso a caminar por su habitación. Las notas seguían fluyendo y él seguía tocando cada vez con más ritmo, parecía mentira que un hombre con el aspecto tenía un aspecto tan lamentable, con ojeras de no dormir bien en varios días, esa extrema delgadez que le daba un aspecto endeble, y sus cabellos que hasta no hace mucho eran negros como la noche ahora habían perdido esa intensidad y eran grises muy apagados, parecía que en lugar de tener treinta años tuviera setenta. Tocaba con más intensidad por momentos, tenía miedo de que volvieran esas imágenes.

Estuvo tocando largo rato. Había perdido la noción del tiempo y parece que ya había dejado esas imágenes, así que decidió coger la cerveza y pegar otro trago. La cerveza siempre era agradable y más cuando uno estaba tan sediento. Mientras bebía le vino a la cabeza la idea tocar una canción de Los Beatles, hacía mucho tiempo que no las tocaba y apenas podía recordar la letra pero sabía que guardaba sus partituras en su escritorio así que dejó la guitarra tumbada en la cama y fue a buscarla.

Al llegar al escritorio lo primero que hizo fue encender la luz de su escritorio. Daba pena como tenía todo de desordenado, estaba lleno de papeles, mapas, hasta estaba una de sus linternas que usaba cuando le tocaba patrullar por las noches. Empezó a remover los papeles, tras levantar lo que parecían unas cartas del banco, vio un móvil negruzco y lleno de suciedad, además tenía unos números grabados en la tapa a base de arañazos. Nada más verlo puso el primer papel que encontró encima, no último que deseaban era pensar en ese móvil, el recordar esa historia le ponía los pelos de punta.

Después de levantar un par de papeles encontró las partituras. Las abrió para hojearlas, pues hacía mucho tiempo que no las veía y las tenía muy olvidadas. Al haber pasado unas páginas sus ojos comenzaban a cerrarse, estaba agotado. Giró levemente el cuello para ver su reloj de mesilla y vio que eran ya la 3:15.

Una última canción, solo eso- se dijo a sí mismo.

Dejo las partituras encima de la mesa. Volvió a su cama a recoger su vieja guitarra. Tras colocársela cogió la otra lata de cerveza y con el índice de la misma mano con la que la tenía agarrada la abrió. Ni siquiera esperó a que dejara de soltar espuma cuando le pego un trago mucho más grande que los anteriores. Después de volver a limpiarse el moro con la muñeca estaba listo para volver a tocar. Así que dejo la cerveza en la estantería y con ambas manos cogió la guitarra. Inspiró profundo y empezó a tocar.

Cuando le quedaba poco para llegar al final, solo un par de estrofas más pero le vino a la cabeza aquello que estaba deseando evitar. Imágenes, imágenes de una pareja hallada muerta en una cueva, imágenes de su mejor amigo tendido en el suelo. Era duro perder a un ser querido, sobre todo de esta manera. Pero lo peor fue cuando aparecieron imágenes de ella.

Fue ahí cuando no pudo contener mas las emociones, toda su ira acumulada, su impotencia, el sentimiento de culpa todo eso le iba a estallar en su interior, tenía que liberarlo todo y solo podía hacerlo de una manera. Pego un enorme grito, tan fuerte que parecía oirían en toda la región. Las lagrimas empezaban a correr por su rostro, y las imágenes volvían eran tan reales que casi parecía que las tuvieran delante. Veía la pareja que descubrió en la cueva, recordaba la expresión de horror que tenían sus rostros. Nadie en el pueblo sabía qué descubrieron justo antes de morir para tener esa expresión, nadie menos él. Lo sabía perfectamente y no había dicho nada a nadie. No se atrevía y las culpas le estaban matando.

Trato de serenarse pero era algo que escapaba a su control. Agarro su guitarra con toda la fuerza que le quedaba y golpeo con fuerza la pared. Se produjo un sonido ensordecedor, la caja de resonancia había quedado totalmente destrozada, pero siguió golpeando la pared mientras gritaba de frustración.

Lo siento, joder lo siento – se repetía entre lágrimas.

Las piernas le empezaban a fallar y cayó de rodillas al suelo. No podía parar de llorar, sus culpas se lo impedían, pensaba que si lo hubiera contado lo que sabía a tiempo tal vez su amigo seguiría vivo.

Perdóname Matías. No quería que te pasara nada.- siguió diciendo entre llantos.

Continúo llorando durante un buen rato hasta que no le quedaron lágrimas por echar. Sus fuerzas le fallaban se dejó caer de espaldas y se apoyo en la pared inmóvil no sabía qué hacer. Tomó una leve bocanada de aire y pudo saborear sus propias lágrimas. Ni siquiera era consciente

de todo lo que había llorado. Vio su habitación hecha un completo desastre, en su interior sabía que tenía que cambiar de rumbo, el que seguía le estaba llevando a la autodestrucción.

Cuanto deseaba dejar todo atrás y hacer como que nada de lo ocurrido hubiera pasado, irse del pueblo y empezar de cero en otro sitio. Durante unos momentos se quedó inmóvil pensativo hasta que decidió que lo mejor era irse a dormir, estaba tan cansado que no aguantaría despierto mucho más. Así que apoyó su mano en el suelo para ayudarse a levantarse pero al hacerlo se cortó con una astilla de la guitarra que acababa de destrozar. La cogió y se la acercó para mirarla fijamente, en seguida se pasó por la cabeza la idea más descabellada que había tenido nunca.... Acabar con todo de una vez, cogiendo la salida más fácil.

Esa astilla era lo suficientemente grande como para que un golpe preciso en la carótida lo dejara desangrándose y para cuando trataran de ayudarlo ya sería tarde. Esta idea le parecía tan loca como tentadora. Que ganas tenía de hacerlo. Pero no, no era capaz de acabar con su vida, tal vez porque en su interior albergaba un resquicio de esperanza tal vez porque le faltaba lo que se necesita. Lentamente fue alejando la astilla de su cuello.

Parecía que se serenaba pero a su mente volvió otra imagen a su mente, esta mucho peor que las anteriores. Era la peor imagen que podía haberle venido. La vio a ella, asustada, sola en medio de la oscuridad.